

El *error* que cometes
cada vez que tomas una
decisión importante

por *Gloria Llatser*

Te ha pasado...

Decisiones que, sobre el papel,
eran correctas...



pero no te han llevado donde esperabas

***Y entonces haces lo que puedes: analizas más, piensas más,
buscas claridad***

Pero no es eso lo que falta.

Lo que falta es esto:

saber quién está decidiendo dentro de tí.

Porque a veces:



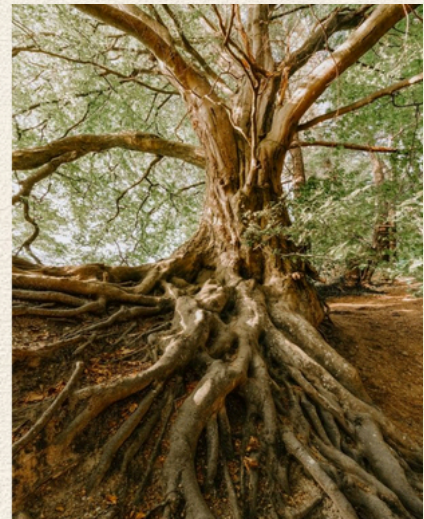
decide tu **miedo...** o tu **historia...** O tu **mente** que juega a lo seguro... aunque te limite.

Durante años, a mí me pasaba algo que no sabía nombrar: pensaba que estaba decidiendo bien... pero algo no terminaba de encajar. Dudaba, me movía, volvía atrás. Cambiaba de dirección sin entender por qué.

Veía a otras personas avanzar con claridad. Decidir rápido. Sostener lo que elegían. Y yo sentía que, aunque tenía la capacidad, no estaba accediendo a ella del todo.

Hasta que entendí algo incómodo: no era falta de criterio. Era falta de conciencia sobre desde dónde estaba decidiendo.

Y mientras no resolviera eso, no iba a llegar donde quería.



Este mapa nace de ahí. De la necesidad de aprender a escuchar de verdad y de reconocer quién está realmente al mando cuando decides.

Desde ya quiero dejar algo claro:

Sí, eres intuitiva. No es un don. Es una capacidad.

Lo que cambia es esto:

*hay quien ha aprendido a silenciarla
y quien ha aprendido a escucharla.*

Y, sobre todo, ***hay quien ya no sabe distinguirla de las otras voces.***

Porque cuando decides, no hay una sola voz. Hay varias: *la que quiere avanzar, la que intenta protegerte, la que lo analiza todo... y la que repite lo que ya has vivido.*

Y el problema no es que estén. El problema es no saber cuál está mandando.

Ahí es donde te confundes. Donde dudas.

Por eso, antes de intentar usar la intuición, hay algo más importante: ***aprender a reconocer desde dónde estás decidiendo.***

Porque no todas las decisiones nacen del mismo lugar. Y no todas te llevan a donde realmente quieres ir.

A esos lugares los llamamos:

fuentes de decisión.

Son cuatro. Todas están en ti. Muchas veces aparecen a la vez, pero casi siempre hay una que se adelanta. Reconocerlas no es teoría.

Es recuperar criterio, conciencia... y tu capacidad real de elegir.

I. El miedo

El miedo decide para protegerte. Su función es **evitar daño, reducir riesgo y mantenerte a salvo.**

- Habla con urgencia.
- Anticipa lo peor.
- Recuerda lo que falló.
- Te frena “por si acaso”.

Confunde seguridad con quedarse donde estás.

No es tu enemigo. Pero no es un buen líder.



Cuando decides desde el miedo, la ansiedad baja... pero también lo hace tu vida. Porque el miedo te da una falsa sensación de control: te mantiene en lo conocido, en lo seguro, en lo predecible. Y sí, ahí duele menos... pero también se vive menos.

Y sin darte cuenta, no es que estés eligiendo tranquilidad:

estás eligiendo una versión más pequeña de tí.

2. La mente racional

La mente es una **gran asesora**. Pero no siempre una buena líder.

Su función es ordenar, dar coherencia y construir argumentos. Necesita lógica, datos y validación.

Pregunta: “¿tiene sentido?” Y casi siempre encuentra una respuesta que lo justifica.

Es imprescindible. Pero incompleta.

Cuando decides solo desde la mente, la decisión parece impecable... pero el cuerpo no acompaña. Y cuando el cuerpo no acompaña, no hay alineación.

La mente puede sostener la decisión con buenos argumentos, pero cuando no hay alineación, se produce una distancia entre lo que decides y lo que sientes.

Y esa desconexión no se nota al principio. Se paga después: en forma de desgaste, apatía o decisiones que eran correctas... pero no sostenibles.

A eso lo llamamos...

Coste diferido:
el precio silencioso de una
decisión bien pensada...
pero mal alineada.



3. La memoria emocional

Esta fuente decide desde el inconsciente. No eliges desde el presente. Decides desde experiencias pasadas que dejaron una huella emocional fuerte.

Son memorias que no se integraron.

No se entendieron, no se cerraron... y siguen activas.



Por eso no buscan coherencia ni bienestar.

Buscan repetición.

Repiten lo conocido —aunque duela— porque lo familiar da una falsa sensación de control.

Desde aquí aparecen impulsos difíciles de explicar, urgencias que se sienten como destino y patrones que se repiten una y otra vez.

Aquí nace mucha de la “intuición” que en realidad no lo es. Reconocerla es clave. Porque solo cuando la ves, dejas de reaccionar... y empiezas a elegir.

4. La intuición

La intuición no grita. No argumenta. No se justifica. Se siente en el cuerpo.

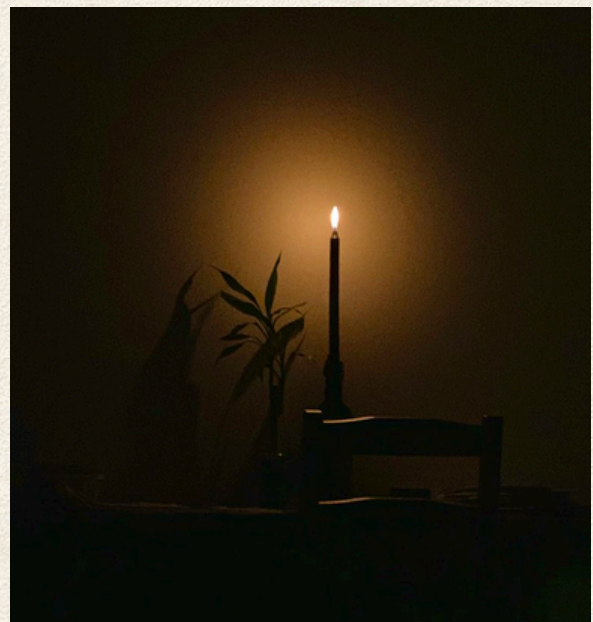
*No es impulso ni emoción intensa.
Es una claridad silenciosa: algo en tí sabe antes de que la mente lo entienda.*

No nace de la urgencia, sino de la integración de lo que ya has vivido, sentido y comprendido.

Por eso no acelera. No desorganiza. **Solo orienta.**



nuestro algoritmo más antiguo



Entrena tu *escucha interna*

Para decidir desde la intuición no necesitas más esfuerzo. Necesitas mejores condiciones.

La intuición no se fuerza. Se cultiva. No aparece porque te esfuerces más, ni porque pienses mejor. La intuición necesita espacio. Necesita silencio interno. Y necesita un cuerpo que no esté en modo defensa constante.

Porque si estás en urgencia, en control o en defensa, no estás escuchando. Estás reaccionando.

La intuición se vuelve accesible cuando:

Habitas el presente.

Escuchas tu cuerpo.

Sueltas la necesidad de control.

Te permites no tener todas las respuestas.



QUIZ

¿Desde qué voz decides?

Hay decisiones que te acercan... y otras que te alejan de ti.

Mide desde qué lugar interno tiendes a decidir cuando algo es importante para ti.

Responde con honestidad. No hay respuestas buenas ni malas.

1. Cuando tienes que tomar una decisión importante, lo primero que aparece es:

- A) Una sensación corporal clara, aunque no sepa explicarla.
- B) Mi mente empieza a analizar opciones, riesgos y consecuencias.
- C) Una activación interna: prisa, tensión o intensidad.
- D) Miedo a equivocarme o a perder algo.

2. Ante una opción nueva o incierta:

- A) Siento vértigo, pero también una dirección interna.
- B) Necesito entender bien si tiene sentido antes de moverme.
- C) Siento que tengo que decidir ya.
- D) Prefiero no moverme hasta estar más seguro/a.

3. Si intento no decidir todavía:

- A) Puedo esperar sin demasiado malestar.
- B) Mi mente sigue dándole vueltas.
- C) Me inquieto, me cuesta sostener la espera.
- D) Me tranquilizo quedándome como estoy.

4. Cuando hablo de esta decisión con otras personas:

- A) Escucho, pero confío más en mi sensación interna.
 - B) Busco argumentos y validación.
 - C) Necesito que confirmen lo que siento.
 - D) Busco que me tranquilicen.
- te expandiera.

5. Lo que más pesa a la hora de decidir es:

- A) Que sea sostenible y coherente conmigo.
- B) Que sea lógico y defendible.
- C) Que resuelva lo que estoy sintiendo.
- D) No cometer errores.

6. Después de decidir, lo más habitual es que sienta:

- A) Paz mental, incluso si hay incomodidad.
- B) Dudas o necesidad de revisar la decisión.
- C) Alivio momentáneo que luego se diluye.
- D) Tranquilidad por haber evitado riesgos.

7. Cuando algo no encaja, tú:

- A) Lo sientes inmediatamente en el cuerpo, aunque no sepas explicarlo.
- B) Intentas entenderlo y darle sentido con argumentos.
- C) Sientes una activación interna que te empuja a hacer algo rápido.
- D) Te paralizas o prefieres no mirar demasiado para no equivocarte.

8. Las decisiones que más has repetido en tu vida suelen venir de:

- A) Un "lo sé sin saber por qué".
- B) Lo que parecía más lógico.
- C) Una sensación de urgencia o intensidad.
- D) Lo que te hacía sentir más seguro/a, aunque no te expandiera.



Resultados

Mayoría A – Decides desde la INTUICIÓN

Sueles decidir desde una escucha corporal clara y una coherencia interna profunda.

Aunque no siempre puedas explicarlo con palabras, hay algo en ti que sabe.

Tu reto:

Confiar más en esa dirección interna sin justificarla en exceso ni diluirla en opiniones externas.

Mayoría B – Decides desde la MENTE RACIONAL

Tiendes a decidir desde el análisis, la lógica y los argumentos bien contruidos.

Tu mente es una gran aliada, pero a veces toma el mando en solitario.

Tu reto:

Bajar al cuerpo y revisar si lo que es lógico también es sostenible para ti a largo plazo.

Mayoría C – Decides desde la MEMORIA EMOCIONAL

Sueles decidir desde activaciones internas intensas: urgencia, intensidad o necesidad de resolver algo emocional.

Las decisiones nacen del empuje más que de la calma.

Tu reto:

Crear espacio antes de decidir. No todo lo que se siente fuerte es una señal para actuar.

Mayoría D – Decides desde el MIEDO

El miedo suele tener mucho peso en tus decisiones.

Tu foco está en evitar errores, protegerte y no perder lo que ya tienes.

Tu reto:

Construir seguridad interna para que el miedo no sea quien marque el rumbo de tu vida.

*Sí este material te ha resonado, no es casual.
Tal vez tu intuición ya estaba intentando hablarte.*

Soy *Gloria Llatser,*

ejecutiva, escritora y speaker.

Llevo más de 20 años en posiciones de dirección, formando parte de comités ejecutivos y consejos de administración, liderando equipos y proyectos en entornos de alta exigencia.

He creado empresas, trabajado con inversores y acompañado procesos de transformación donde la estrategia no era suficiente si no cambiaba la forma de pensar y decidir.

Hoy, todo ese recorrido lo pongo al servicio de mujeres con trayectoria que no están donde podrían... ..no por falta de capacidad, sino porque hay un desfase entre su nivel real y cómo están pensando, posicionándose, comunicando y decidiendo.

Porque no trabajo solo lo que haces.

Trabajo desde dónde lo haces.

Si quieres mejorar tu posicionamiento, tu carrera o la forma en la que decides, escíbeme y vemos cómo podemos trabajar juntas.

